

APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS TRADUCCIONES MEDIEVALES DEL FRANCÉS EN ESPAÑA

CARLOS ALVAR

I

Las relaciones entre la península Ibérica y Francia han sido intensas a lo largo de toda la Edad Media, por las más diversas razones (políticas, sociales, religiosas, etc.). También los vínculos culturales fueron estrechos, y no sólo por la preeminencia de la literatura de *oc* y de *oïl*; en algunas ocasiones, esa relación, de la que quedan huellas más o menos difusas, aparece con abundantes vestigios: la existencia de manuscritos en francés y, sobre todo, de traducciones a alguna de las lenguas peninsulares, constituye la más clara muestra de la difusión de las obras. En este sentido, el siglo xv representa, sin duda, uno de los momentos más sobresalientes de la relación entre los dominios de ambos lados de los Pirineos, pero no resulta fácil acercarse a ese período, ni estudiar la comunicación literaria o cultural que hubo durante el mismo, ya que un análisis detallado de esas relaciones exige, ante todo, una base material bien sustentada: al margen de la posibilidad de establecer paralelismos entre algunas obras, o de fijar la formación de un autor determinado, sólo se podrá llevar a cabo un análisis de conjunto cuando se conozca la penetración de la literatura francesa entre la intelectualidad medieval; es evidente que el medio más eficaz y seguro lo constituye la presencia de manuscritos en francés y la realización y difusión de traducciones, que darían una idea bastante cabal no sólo de la existencia de una moda literaria, sino, sobre todo, del conocimiento de la otra lengua y, por tanto, del número de traductores y de las dificultades con que se encuentran para llevar a cabo su labor.

Sin embargo, las reflexiones medievales sobre la traducción, así como sobre cualquier otro aspecto que exija una mínima sensibilidad lingüística, son muy escasas; y, por consiguiente, también son poco abundantes los trabajos actuales que tengan por objeto el aná-

lisis de esas reflexiones, o el resultado de las mismas.¹ Sólo así se puede explicar la escasez de estudios dedicados a la traducción medieval, considerada desde sus distintos puntos de vista.²

La existencia de repertorios bibliográficos que incluyen todos los manuscritos castellanos y catalanes actualmente conservados,³ y la catalogación de numerosas bibliotecas medievales,⁴ permiten que nos hagamos una idea bastante aproximada de las relaciones literarias entre la península Ibérica y Francia en el siglo xv. No obstante, el panorama quedará mejor definido cuando dispongamos de un inventario de los manuscritos en lenguas vernáculas.

El trabajo que ahora presento, naturalmente, no puede ocuparse de todas estas cuestiones, que sobrepasarían con mucho los límites fijados, además de resultar demasiado complejas para exponerlas en una visión de tipo general. Voy a atenerme sólo a un par de ejemplos, tomados de un estudio más extenso que estoy elaborando.

II

El texto mejor representado por el número de copias conservadas es el *Livres dou Tresor* de Brunetto Latini, que tuvo dos redacciones en francés: una, en París, entre 1260 y 1267, y la otra en Florencia, en 1268.⁵ Sin embargo, resulta extraordinario que los trece manuscritos conservados en castellano remitan a la misma traducción, y que deriven de un texto de la primera redacción de la obra,

1. Véase E. Schulze-Busacker, «French Conceptions of Foreigners and Foreign Languages in the Twelfth and Thirteenth Centuries» *Romance Philology* XLI (1987), pp. 24-47.

2. Claude Buridant, «*Translatio medievalis*. Théorie et pratique de la traduction médiévale» *Travaux de Linguistique et de Littérature* XXI, 1 (1983), pp. 81-136; P. Russell, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985; etc.

3. *Bibliography of Old Spanish Texts*, compiled by Charles B. Faulhaber, Angel Gómez Moreno, David Mackenzie, John J. Nitti, Brian Dutton (with the assistance of Jean Lentz), 3.^a ed., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984; actualmente se encuentra en prensa la cuarta edición. *Bibliography of Old Catalan Texts*, compiled by Beatrice Jorgensen Concheff, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.

4. Será suficiente remitir al excelente trabajo de Ch. B. Faulhaber, *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, Londres, Grant & Cutler, 1987, que viene a completar la información que el mismo autor había recogido en «Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas castellanas» *Abaco* 4 (1973), pp. 151-300.

5. Edic. de F. J. Carmody, Berkeley-Los Angeles, Univ. of California Press, 1948; véase especialmente la p. XXXVI. Una aproximación elemental a este autor se puede encontrar en B. Ceva, *Brunetto Latini. L'Uomo e l'Opera*, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1965. Se han conservado en total 74 mss. de la obra en francés.

y no de la segunda. Por si fuera poco, casi todos los manuscritos son del siglo xv.⁶

Los códices más antiguos⁷ se pueden fechar en el siglo xiv y, posiblemente, derivan de la traducción que debió realizar Alonso de Paredes para Sancho IV, según se explica al inicio de alguno de ellos:

«Aquí comienza el libro del Thesoro que traslado maestre Brunete de latin en rromanze frances, et el muy noble don Sancho, fijo del muy noble rey don Alfonso e nieto del santo rey don Ferrando, el vijº rey de los que regnaron en Castilla e en Leon que ovieron assi nonbre, don Sancho, mando trasladar de frances en lenguaje castellano a maestre Alfonso de Paredes, fissimo del infante don Ferrando, su fijo primero heredero, e a Pascual Gomez, escrivano del rey sobredicho; e fabla de la nobleza de todas las cosas...»⁸

De ser exactos estos datos, la versión al castellano debió llevarse a cabo entre el 6 de diciembre de 1285 (fecha del nacimiento de don Fernando) y principios de 1295, en que murió el rey don Sancho IV. Resulta, pues, verosímil la hipótesis de J. Amador de los Ríos, que señalaba la presencia de Maestre Alfon, físico, y Pero Gómez, escribano del rey, en las cuentas de la casa de don Sancho, correspondientes a los años 1292 y 1293, junto «con diferentes partidas mensuales para libros, pergamino, papel y tinta».⁹

Supongo que la traducción fue realizada por el médico Alfonso o Alonso de Paredes, mientras que el escribano real, Pascual (o Pedro) Gómez posiblemente se limitó a la labor de copia de lo que el

6. Véase Spurgeon Baldwin, «Brunetto Latini's *Tresor*: Approaching the End of an Era» *La Corónica* XIV (1986), pp. 177-193.

7. Biblioteca del Monasterio de El Escorial, P. II.21; Biblioteca Colombina (Sevilla), Vitrina VI.

8. El texto procede del ms. 13-3-8 de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y fue publicado por F. López Estrada en «Sobre la difusión de Brunetto Latini en España» en *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* («Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», 1, 16), 1960, pp. 137-152; el texto se encuentra en la p. 152. Modifico las grafías y puntúo. El manuscrito 685 de la Biblioteca Nacional de Madrid, concluido el 5 de diciembre de 1433, está emparentado con el sevillano, a juzgar por el *incipit* que presenta, que repite literalmente el que acabo de transcribir, salvo dos lecturas divergentes: *Brunt* / *Brunete* y *Rey don Sancho* / *don Sancho*, dado que esta segunda lectura puede derivar no sólo de una omisión, sino de una toma de partido en la turbulenta política del siglo xiv, parece menos probatoria. En cuanto a la lectura *Brunt*, en ningún caso habría sido desarrollada después en *Brunete*; dada la mayor antigüedad del manuscrito madrileño (precedente a su vez de Valladolid), es de suponer que ambos manuscritos copian un mismo original anterior (incluso se podría suponer que copian originales que ya contenían la divergencia, y que éstos, a su vez, remontarían a un mismo arquetipo).

9. J. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, t. IV, Madrid, 1863 [edición facsímil, Madrid, Gredos, 1969], p. 21 y n. 1.

físico del infante don Fernando le iba dictando, según el sistema de traducción habitual en la Edad Media.¹⁰

No resulta extraño el éxito de la obra, dado el carácter enciclopédico de su contenido y la atención que el autor presta a la ética y a la retórica, aspectos ambos que interesaban a la nobleza y a los hombres cultos del siglo xv. Sorprende más, por el contrario, la casi total desaparición de ejemplares en castellano entre los últimos años del siglo XIII y la centuria siguiente; los manuscritos fechados o que se pueden fechar se distribuyen así:

siglo XIV.	Escorial, P. II. 21.
siglo XIV.	Biblioteca Colombina, Sevilla, vitrina VI.
1350-1400.	Real Academia Española, ms. 209.
1400-1410.	Escorial, e.III.8.
5.XII.1433.	Biblioteca Nacional, Madrid, 685.
12.II.1435.	B. Universitaria, Salamanca, 1697.
ca. 1450.	Real Academia de Buenas Letras, Sevilla, 13-3-8.
27.VI.1481.	Real Academia de la Historia. 9-6-2-1050.
¿1490-1500?	B. Universitaria, Salamanca, 2618.
siglo xv.	B. Universitaria, Salamanca, 1966.
siglo xv.	B. de Palacio, 3011.
20.I.1704.	B. Universitaria, Salamanca, 1811.

Falta por clasificar una copia de la Biblioteca Nacional de Madrid (3380), que —de mano distinta al resto de la obra— presenta la fecha de 15.VII.1065, y atribuye la traducción al interés de Alfonso VI: por lo menos en cuatro ocasiones, dos al comienzo y dos al final del código, el exagerado falsario da la fecha en letra y número, arábigo y romano, para que no quede duda. La letra me parece del siglo xv.

Se ve que no se trata de una repentina moda; la sucesión de copias no cesa, aunque da la impresión de que fue la primera mitad de siglo la de mayor demanda.

En catalán se han conservado cinco manuscritos de la obra de Brunetto Latini, todos ellos del siglo xv también, que han sido estudiados por C. J. Wittlin.¹¹ Sólo uno de estos códigos está completo y da una fecha exacta de la terminación del trabajo: es el ejemplar de la Biblioteca de Cataluña (ms. 357), fechado en Valencia el 1.V.1418,

10. Véase P. Russell, *Traducciones y traductores*, pp. 35 y ss.

11. C. J. Wittlin (ed.), *El Tesoro de Brunetto Latini*, Barcelona, Barcino, vol. I, 1971; vol. II, 1976; vol. III, 1985. Se trata de los mss. siguientes: Bibl. Cataluña, ms. 357 (1.V.1418, Valencia); Vich, Biblioteca Episcopal (princ. siglo xv); Bibl. Episcopal del Seminario Conciliar de Barcelona, ms. 74; Bibl. Nac. Madrid, ms. 10.264 (procedente de la biblioteca del marqués de Santillana), y Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, ms. Gremis 1/129 (princ. s. xv); véase Wittlin, I, pp. 65-71, y III, p. 5, nota.

que además afirma que la traducción se debe a Guillem de Copons, el escudero de la reina Violant de Bar, que fue enviado como emisario a Aviñón a entrevistarse con Ramón de Perellós el mismo día de la misteriosa muerte de su marido Joan I (19.V.1396).¹²

Los demás textos del *Livres dou Tresor* en catalán son fragmentarios y han sido traducidos independientemente unos de otros.¹³

Se conserva, también, un texto aragonés, que se puede fechar entre 1400 y 1420;¹⁴ pero hay que señalar que dos de los manuscritos catalanes conservados pasaron posiblemente por la llamada biblioteca del Papa Luna o biblioteca pontifical de Peñíscola, de propiedad de los Sánchez Muñoz, en Teruel.¹⁵

La difusión del *Libro del Tesoro* no deja lugar a dudas.

III

La obra mejor representada en traducciones al catalán es la que lleva el título de *Breviari d'Amor*, de Matfré Ermengau (también llamado Manfred Armengaud y Armengol de Béziers). Se trata de un extenso poema en provenzal, escrito en 1288 por un franciscano de Béziers. Se han conservado doce manuscritos y otros tantos fragmentos en versión original, de tal modo que es el texto occitano de tradición manuscrita más extensa, dejando al margen los Cancioneros.¹⁶ En la península Ibérica, sin embargo, sólo se atestigua la presencia de un ejemplar en provenzal, el que se conserva en la Biblioteca de El Escorial,¹⁷ pero hay que advertir que el manuscrito

12. M. de Riquer, *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1964, II, pp. 313 y 398; véase también ed. Wittlin, vol. I, pp. y ss.

13. A excepción de las versiones contenidas en el código del Seminario Conciliar y en el de la Biblioteca Nacional (Wittlin, pp. 56 y 70).

14. Catedral de Gerona, ms. 20, a, 5.

15. Wittlin, ed., I, pp. 67-69. Señala este investigador que el ms. 357 de la Biblioteca de Cataluña, fechado en Valencia el 1 de mayo de 1418, posiblemente fue regalado por su primer propietario, el maestro racionero Pere d'Artes, a Gil Sánchez Muñoz que había sido predecesor suyo en varios cargos eclesiásticos. El manuscrito permaneció en la biblioteca de esta familia hasta el siglo pasado. Véase *op. cit.* y C. J. Wittlin, «Les manuscrits dits "del Papa Luna" dans deux inventaires de la bibliothèque de Gaspar Johan Sánchez Munyoz à Teruel» *Estudis Romànics* XI (1962-67) («Estudis oferts a J. Rubió i Balaguer», II), núms. 13 y 54; véase también J. Monfrin, «La bibliothèque Sánchez Muñoz et les inventaires de la bibliothèque pontificale à Peñíscola» en *Studi in onore di Tamaro de Marinis*, III, Verona, 1964, números 13 y 53.

16. G. Brunel, «Un fragment du *Breviari d'Amor* au Palais du Roure (Avignon)» *Romania* 104 (1983), pp. 177-197; P. T. Ricketts, *Le Breviari d'Amor de Matfré Ermengau*, t. v, Leiden, Brill, 1976.

17. S.I.3., contiene más de 200 miniaturas y fue compuesto a comienzos del siglo XIV en Languedoc (véase G. Brunel, *art. cit.*, p. 180). Véase también

de Leningrado —de la misma época— fue copiado en Lérida por Johannes de Avinione,¹⁸ lo que viene a indicar la existencia de un texto en provenzal en el ámbito —supongo— del Estudio General ilderdense.¹⁹

Las versiones catalanas remontan todas a una traducción concluida el siete de junio de 1385,²⁰ y los manuscritos conservados son, en su mayor parte, de finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV, es decir, muy próximos al momento en que se realizó la traducción, mientras que el único ejemplar conocido en castellano se sitúa en pleno siglo XV:²¹

siglo XIV.	Biblioteca de Cataluña, 266.
siglo XIV.	Bibliothèque Nationale, París, esp. 353.
fin. s. XIV.	(o principios del s. XV) Arxiu de Palau, V.
18.III.1400.	Bibliothèque Nationale, París, esp. 205.
24.VII.1402.	B. Universitaria, Barcelona, 72.
siglo XV.	Biblioteca Nacional Madrid, Res. 203. ²²
fin. s. XV.	British Museum, Add. 16433.

Quizás convendría recordar aquí que justamente es la época del nacimiento del Consistori de Barcelona: el 20 de febrero de 1393 Joan I instituyó la fiesta de la Gaya Sciència, que se celebraría anualmente el día de la Anunciación (15 de marzo) o el domingo siguiente, y que tendría como mantenedores, «magistros et defensores», a Jacme March y a Luys d'Averçó, poetas y tratadistas de renombre.²³

P. Ricketts, «The Hispanic Tradition of the "Breviari d'Amor" by Matfre Ermengaud de Béziers» en *Hispanic Studies in honour of J. Manson*, Oxford, 1972, pp. 227-253.

18. G. Brunel, *art. cit.*, p. 180.

19. Sin duda no es casualidad que el 31 de mayo de 1338 se celebrara en Lérida un concurso poético ante Pedro el Ceremonioso, con evidentes recuerdos de los certámenes poéticos tolosanos; véase R. Gubern, «Els primers jocs florals a Catalunya: Lleida, 31 maig 1338» *Bulletin of Hispanic Studies XXXIV* (1957), pp. 95-96.

20. A. Ferrando i Francés sugiere la posibilidad de que el traductor fuera el mismo Guillem de Copons que había traducido el *Livres dou Tresor*, y que había procurado numerosos libros a Joan I y a Violant de Bar (véase la Introducción a Matfré Ermengaud, *Breviari d'amor*, citado más adelante, p. LVII).

21. Universidad de Chicago, ms. f63; véase E. Roditi, «The Chicago MS of the Castilian *Breviario de amor*» *Modern Philology* 45 (1947-1948), pp. 15-22.

22. De este ms. hay edición facsimil: Matfré Ermengaud, *Breviari d'amor*. Manuscrit valencià del segle XV (Biblioteca Nacional, Madrid). Introducció, transcripció i traducció per Antoni Ferrando i Francés, Paterna (Valencia), Vicent García Editores, 1980.

23. Jacme March había escrito poco antes, en 1371, el *Libre de concordances*, y Luys d'Averçó, el *Torcimany*.

Resulta evidente que el rey sólo se hacía partícipe de unos deseos muy difundidos entre la nobleza y burguesía del momento. La muerte de Joan I no supuso la desaparición de la fiesta, al contrario: su heredero, Martí I institucionalizó los juegos, ratificó en sus cargos a los mantenedores y dio un nuevo impulso a la festividad.²⁴

CONCLUSIÓN

Muy a principios del siglo xv, en 1408 se encontraba en Barcelona don Enrique de Villena, que, según sus propias informaciones en el *Arte de trovar* (1423), llegó a desempeñar un papel importantísimo en el Consistori de la Gaya Sciència, y el mismo personaje dedica esta obra al Marqués de Santillana, que había vivido en la corte barcelonesa, por lo menos, desde 1412 hasta 1418.²⁵

La escasez de copias del *Tesoro* de Brunetto Latini en Castilla a lo largo del siglo xiv es una clara muestra de la conocida crisis cultural castellana del Trecentos, y la diferencia numérica entre los ejemplares conservados en castellano y catalán puede atribuirse a una profunda divergencia en los intereses particulares de los poderosos en ambas regiones: en Cataluña, la producción lírica seguía bajo la férula de los provenzales, y el nacimiento del Consistori tolosano y sus imitaciones en el sur de Francia y Cataluña produjeron, sin duda, una revitalización de la poesía cortés —con las limitaciones temáticas ya sabidas— y una nueva demanda de tratados teóricos. Es entonces cuando se traduce y copia a Matfré Ermengau en Cataluña.

24. Véase, al respecto, Riquer, *Història de la literatura catalana*, cit., I, pp. 565 y ss.

25. R. Lapesa, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, Insula, 1957; Enrique de Villena, *Arte de trovar*, ed. de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, Victoriano Suárez, 1923 (especialmente las pp. 44-45); Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, *Obras completas*, ed. de A. Gómez Moreno y M. Kerkhof, Barcelona, Planeta, 1988, pp. XVIII-XIX y 220-221.